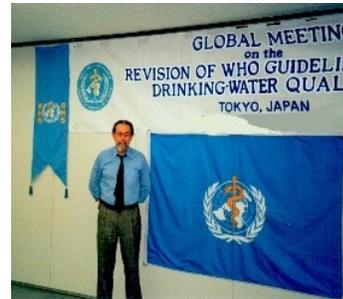


JAPÓN DESDE MIS OJOS

Hacen unos años debí ir a Tokio para una reunión de trabajo. Era un evento que convocaba a unos 80 profesionales de todas las regiones del mundo; algunos trabajando para la OMS y otros para importantes centros ingenieriles internacionales.

Todo salió muy bien. Yo hice lo mío (presentar un libro), y el resto fue más o menos lo típico para este tipo de eventos: presentaciones, discusiones técnicas, ponerse al día en los avances mostrados, etc..

Es decir que de mi trabajo allí, no hay mucho más para destacar.



Pero este Post no tiene que ver con mi labor ni con la reunión mencionada. Así que emplearé el resto del ensayo, en describir las razones de mi shock debidas al contacto con la sociedad y cultura del Japón, y también daré una breve explicación del porqué de tal 'shock'.



Mi conocimiento de esta sociedad, provenía de dos fuentes muy poco confiables o descriptivas. Cuando era niño, en Argentina los japoneses llegaban al país y su ocupación era una de dos: tintoreros o floristas. Por otro lado había leído historias nada buenas sobre las acciones y sobretodo sobre las actitudes durante la 2da. Guerra Mundial, y conocí un listado de crueldades y bajezas como las que supieron tener con culturas vecinas (como por ejemplo la coreana y la china), con lo que mi visión y opinión de esta gente no había cambiado mucho y aunque repito: aún sabiendo que no tenía mucha profundidad en mi valoración, digamos que era una sociedad que... a priori...no me caía bien. Y con esa visión y sentimiento comencé a mirarlos como sociedad y como individuos, apenas pisé este país, pero...

...como expresé en el párrafo anterior, sufrí un shock, causado por una serie de experiencias y visiones que me hicieron cambiar todo lo que traía puesto como valoración previa de esta gente.

Comencemos con el primer contacto; lo que me ofreció un pantallazo inicial...

Porque para un individuo que ha andado bastante por muchos lados pero que la mayoría de sus contactos y vivencias son latinoamericanas, y él mismo ha salido de un país de esa región, diríamos que casi es parte de su cultura vivir y admitir que en ese mundo, la mayoría de las cosas se hacen a medias, te dan 'gato por liebre'; hay mucha mentira y

engaño. Cualquier cosa es chapucera y el famoso dicho 'lo atámo con alambre, lo atámo', no está dicho al boleo, sino que sale de la esencia misma de lo que somos. Entonces... sumergirme en esta cultura totalmente nueva e inesperada (no hubo en mi vida mucha posibilidad de contactarme con japoneses ya que no tienen una presencia importante en el continente americano), fue toparme con algo casi alucinante.

Es aquí donde a partir de este punto expondré mi experiencia de unos pocos días en el país del Sol Naciente. Dejando en claro que lo que describiré es solo mi visión que de modo alguno es la verdad sobre Japón. Ni he vivido ni he conocido su historia milenaria; y en rigor, no tengo para contar, más que el contacto con gente de la calle al pasar. Por lo que dejo en claro que esta verdad que expondré, no es 'La Verdad', sino algunos puntos de vista de un viajero interesado. Como tal... de aquí en más vendrá lo que viví.

Y comenzaré expresando algo impactante. Porque todo lo que ví, experimenté y disfruté fue ¡casi perfecto!

En Japón, todo es 'neat' y prolijísimo. No se ve un papel tirado en la calle ni por casualidad. Los edificios son enormes, altísimos y de líneas hermosas. Cualquier planta en canteros de la calle, contiene florcitas y tanto las flores en sí, como su distribución en las macetas están correctísimamente alineadas, perfectamente cortadas en su altura y además son todas igualitas. Y bellas. Cortesía, respeto y gentileza son moneda de uso.

La gente por la calle anda en manadas y siempre se ven gentíos por todos lados. El tráfico es enorme pero como es de esperar, increíblemente ordenado y no se escucha una bocina ni por casualidad. Creo que si trajeran a un cholito de los conducen las combi-taxis en Lima, se muere aquí, del infarto en media hora. (Y si llevan a un japonés a Lima, el pobre se muere en 10 segundos). Tantos autos (lo que hace difícil de encontrar estacionamientos) hace que muchísima gente use monopatines, patinetas eléctricas, patines comunes y sobretodo... bicicletas! Pero no hay accidentes por el respeto a las ordenanzas y por los carteles y símbolos que indican que hacer y como hacerlo con claridad asombrosa.



Gente en la calle



Estacionam.



Carteles



Bicicletas por doquier

Tienen un país minúsculo pero se las arreglan para que todo parezca (o sea): grande, enorme. Estoy en el piso 25 de un hotel que tiene como 50 pisos. Por mi ventana veo a otro edificio que tiene como 60 o 70 pisos y es hermoso. Me entero que es la Municipalidad de Tokio.

Todo tiene dimensiones. Para ir a las reuniones tenemos que tomar el subterráneo, y aquí un par de datos sobre el metro de Tokio: Es una red de 300 Km. de extensión, con casi 300 estaciones y utilizada por nada menos que 9 Millones de pasajeros al día. Desde mi

hotel, la estación más cercana era la de **Shinjuku**, que más que obra de ingeniería parecía un hormiguero humano. Porque esta estación tiene 51 plataformas (sub estaciones), 200 salidas a la calle, 6 o 7 niveles por donde discurre la gente y hablando de gente, por Shinjuku transitan nada menos que 4 Millones de personas cada 24 horas!!!



Estación del Metro Shinjuku con sus entradas, salidas y distintos niveles

Solía colocarme en algún nivel elevado desde donde se veían los pisos inferiores y era como estar dentro de un juego de Atari viendo a la gente moverse como hormiguitas robóticas de un lado al otro. Hordas y oleadas de gente yendo de aquí para allá. Los subtes son como los describen las películas y como a pesar de que los trenes vienen uno tras otro, igual se llenan con tanta gente, que al estar colmados los vagones y haber (siempre!) más y más gente en los andenes, hay empleados, perfectamente trajeados que con guantes blancos empujan a la gente para que se apriete hasta casi no respirar.



Pero (y aquí la primera característica humana de esta gente), todos estos japos son tan gentiles, que a pesar del apretujamiento físico donde los cuerpos se funden unos con otros, nadie... pero nadie!, le toca el culo al que tenga al lado. Ni le mete la mano en el bolsillo.

Los boletos se pasan a la entrada del subte por un molinete, pero a la salida hay que mostrarlo. Curiosamente, allí, (en las salidas), no hay gates ni molinetes ni controles; así que si uno no tiene el boleto o lo perdió, nadie es detenido para controlarlo; porque se supone que absolutamente nadie tiene mala intención y que ningún pasajero podría efectuar el acto prohibido, ilegal y antisocial de intentar viajar sin pagar su pasaje.

Todos son súper gentiles. Y para mostrar esa gentiliza, la educación y el respeto por el prójimo, se la pasan haciendo reverencias. Cuando en el aeropuerto subí al ómnibus que me llevaría al hotel, el encargado que metía las maletas en la parte posterior del bus, cuando terminó su tarea y antes de que partiéramos, se subió al gran vehículo; se paró en el pasillo delante de todos y como si estuviera por hacer un acto de magia y sin decir

palabra ejecutó una reverencia casi hasta el piso, en una flexión que ni las chicas de la gimnasia olímpica podrían imitar. De no creer.



Todos son súper delicados. En las reuniones tenemos cuatro ingenieritos jóvenes que no participan en el evento ni como presentadores, ni como asistentes técnicos ni siquiera como público. Su misión obvia es ayudar con todo lo que signifique 'cuestión externa', tal como apoyo, para hacerse cargo de las computadoras en el cuarto, para abrir puertas, para manejar las proyecciones de slides, para cuando alguien se levanta de su asiento y quiere ir al baño en cuyo caso, uno de estos muchachos lo dirigirá al lugar del aseo. Pero lo más llamativo es la actitud que demuestran: cada vez que pasan por delante de la pantalla se agachan casi tocando el piso para evitar interponerse ante la imagen proyectada. Y cuando pasan entre la gente, van haciendo abertura como cortando el aire con las manos; siempre agachados y haciendo mil reverencias.

Quizás pasé por alto mencionar que la reunión era de expertos en agua potable y donde el encuentro era para presentar las novedades en la sanidad del agua y el avance o retroceso de las enfermedades hídricas. Como siempre advierto, la OMS (y las Naciones Unidas en general), son básicamente una plataforma, una mesa donde se sientan aquellos que conocen en profundidad un tema específico y donde se intercambian experiencias, puntos de vista y avances logrados por los países. Dentro de las actividades típicas de un seminario técnico (en este caso repito: sobre el agua de consumo humano), es regla hacer una visita a una o más plantas de tratamiento de agua. Y en esta ocasión fuimos a conocer las instalaciones de la compañía que provee agua a la ciudad de Tokio.

Es conocido el hecho de que cuando uno viaja mucho, todo puede ser atractivo, pero lo malo es que se comienza a perder la capacidad de asombrarse. En esta oportunidad y en este caso, personalizo mi experiencia de gran caminador y de persona que ha andado por todos lados y visto mucho. Con lo que es difícil que algo me impacte en demasía. Sin embargo, llegar a esta institución de provisión de agua, y eso que debo haber visitado miles de plantas; fue algo que me pegó como un patadón. Hasta técnicamente a pesar de mi experiencia y largo tiempo en estos temas, creo que me sería bien difícil poder explicar lo que estos japoneses hacen en la compañía en cuestión.

Normalmente, en cualquier planta potabilizadora, esto del control de la calidad del agua que se entrega a la población, no va más allá de un cuartito con un laboratorio adosado. ¡En Tokio, es un edificio de 6 pisos que ocupa una manzana!!! Tienen equipos increíbles. Instrumentos que los mismos ingenieros de las empresas que los producen, los entregan a préstamo para que los técnicos de las plantas los prueben antes de largarlos al mercado. Equipos e instrumentos que parecen salidos de novelas de ciencia ficción; ya que saldrán a la venta en 3, 4 o 5 años en el futuro. Entonces tienen cosas que hasta técnicos de otros países con buena experiencia (nuevamente: aquí me incluyo), estamos lejos de entender, como cromatógrafos en fase líquida, microscopios

electrónicos de barrido como los que usan los físicos cuánticos y con los que se ven las bacterias como si fuera la foto de algún artista de Hollywood en el afiche de su último film.

En cuanto al control, nos llevaron a una pieza que es la central de inteligencia de todo el sistema de tratamiento y red de distribución. Filas y filas de computadoras con miles de gráficos y un cúmulo de información increíble. He visto un panel enorme lleno de números donde tienen en 'Real Time' todo lo que le ocurre al sistema. Una pantalla Led enorme, como de 6 x 2 metros donde se van mostrando fotos de partes del sistema en todos los alrededores que son clave; y mantienen un gráfico también enorme, mostrando como la gente va consumiendo el agua en cualquier punto de la red de distribución.

Este edificio es tan inmenso y tan completo que hasta tienen dentro de las premisas un... Museo del Agua!; cosa que es una delicia visitar, porque incluye cientos de equipos de la tecnología de muchas épocas, y que muestra hasta una pequeña aldea rural reconstituida, para mostrar cómo se usaba el agua en el Tokio de la antigüedad.



Cromatógrafos, espectrofotómetros



Microscopio electrónico de barrido



Análisis de muestreos de agua



Seguimiento de los distintos sistemas



Análisis Punto por Punto



Información de la Red de Distribución

Nuestro grupo asistente era considerado 'Altamente Importante' por las autoridades nacionales y en especial por los anfitriones: y los dirigentes del sistema de aguas de la ciudad veían a los visitantes como un grupo merecedor de la máxima atención; razón por la que siempre estaban presentes en cada reunión dos o tres de las máximas autoridades de la Institución. Gente de muy alto nivel institucional y con un grado de educación técnica impecable.

Sin embargo... llamó la atención que casi ninguno de estos importantes señores, (de primer nivel en lo técnico, en lo social y en lo cotidiano), hablara inglés correctamente. Es más: la mayoría de las veces se hacía difícil entender que querían decir ya que su manejo del idioma universal era más que pobre.

Cuestión que no era patrimonio solamente de estos directivos. No. En general, encontramos que muy poca gente podía comunicarse en la lengua que hoy, prácticamente, todo el mundo domina. Y aquí va un ejemplo:

Quería salir para Hiroshima y Kioto por lo que visito a la Agencia de Viajes del hotel. Como ya mencioné, se trataba de un hotel enorme que alojaba miles de personas por mes y la agencia de viajes no le iba en saga. Veo a un montón de atentos empleados

trabajando detrás de escritorios. Vuelvo sobre el mismo tema: Estamos en un hotel de primera clase internacional, con viajeros de todas partes del mundo y ya está demostrado que lo único que servirá para entenderse no puede ser sino el mencionado idioma de Shakespeare. Pero... Ohh! Aquí, en este lugar tan cosmopolita...no hay nadie que ni siquiera lo balbucee medianamente bien.

Voy de uno a otro igual que si estuviera en un zoológico sin entender que grita el elefante, el gorila o el zorro, hasta que finalmente encuentro uno que con más respeto y disposición que manejo del idioma consigo que me venda los tickets del Tren Bala. Un parto. Y encima, ni que pensar que me hiciera una reserva en un hotel de Kioto donde voy a pasar una noche, porque ese logro... ya era demasiado!

Luego de esa hazaña, cansado y con algo de malestar, me corro hasta el front desk del hotel, lleno de jovencitos a ver si podía conseguir lo siguiente: Me iba a ir del hotel durante un día y una noche y como iba a seguir en el Seminario, no quería dejar mi habitación. Además que mi viaje lo haría con la ropa que llevaba encima. Por ello, no podía dejar el hotel. Lo que sí quería, era conseguir una habitación más barata porque ésta ahorita la iba a pagar yo, no la Organización. Para arreglar ese simple cambio, hablé, gesticulé, sonreí, me enojé, hice ademanes con manos y brazos, intenté hablarle en inglés, francés, portugués y español, pero...todo eso, fue absolutamente negativo. A pesar de su buena disposición el pobre muchacho no me pudo entender. Y digo 'pobre' porque eran más que evidentes sus ansias de que yo resolviera el problema.

Así que me tuve que quedar con la habitación cara y ni pensar en dejar la ropa fuera, volver y que me dieran otra habitación al día siguiente.

Cuestión, ésta del idioma, que se menciona como algo incongruente, que por un lado manejan las cosas más intrincadas con dedicación, eficiencia y alta tecnología pero no solucionan el simple concepto de poder manejar la herramienta de comunicación en el mundo de hoy.

Sigo con otros detalles que me llaman la atención.

Por donde vivo pasan millones y millones de personas. Salgo a la calle y pareciera que solo hacen 3 minutos que pasó el camión que recoge basura y otro que lava la acera y la vereda y un tercero que secó todo con aire perfumado. Porque no hay ni un botón tirado en el piso. ¡No se ve basura por ningún lado!

La limpieza la llevan dentro. Pienso que ya es algo más que educación, normas o forma de vida. Está en el ADN japonés. Todo es inmaculado. Todo brilla y no sé que pasaría si alguien fuera visto tirando en la calle, una botella vacía de Coca-Cola. Tal vez lo encerrarán de por vida en una cárcel para peligrosos 'basuristas'.

Y sin ir demasiado lejos, estimo que algo de eso es lo que hay. Los chicos en el colegio son los que limpian sus aulas. En las casas absolutamente nadie usará zapatos. Hasta para entrar al baño, tendrán que ponerse unas pantuflas especiales que al salir de ese lugar, deberán dejar bien arregladitos en la entrada y con los tacos orientados hacia afuera del baño, cosa que cuando uno quiera entrar no tiene ni que tocar las pantuflas!

Afuera de las zonas comerciales, de los supermercados y otros centros donde va mucha gente, se ven tachos plásticos para colocar materiales reciclables. Pero no se trata de nuestros: 'Orgánicos', 'Papeles', 'Vidrios' y 'Otros'. No. La fila de esos tachos es larguísima y en una ocasión llegué a contar 15 elementos distintos (tales como 'Plásticos Generales', 'Plásticos de botellas verdes', 'Plásticos de botellas incoloras', 'Plásticos de botellas de colores variados', etc.



-¿Cómo es que tienen todo tan limpio? – pregunté una vez a uno de ellos.
Su respuesta fue genial. Simple pero de una sabiduría maravillosa:

-Si hay algo sucio, siempre limpiamos... pero hace mucho, comprendimos que mejor que limpiar es... ¡no ensuciar!!

Todos los hombres van de traje.
Los trajes son súper tradicionales,
todos iguales, livianos. Se los ve baratos,
pero también bien cortados.



En el mundo del trabajo, NADIE puede quitarse la corbata.

Las mujeres en cambio, andan mucho más sueltas, con variedad de vestimentas. Hay faldas largas y cortitas aunque los colores son todos suaves y nada llamativos. Todas las chicas tienen lindas piernas, pero poca estantería superior.

Lo que es fabuloso en todos estos japoneses es el pelo, cuestión que se destaca mucho más en el cabello femenino. Porque es hermoso. Pesado, grueso como pitas y cayendo siempre como un telón. Lo llevan largo o corto. En la isla de Honshu (donde está ubicada Tokio), la moda es llevarlo largo, mientras que en la otra isla importante: (Shikoku)... lo usan corto.

Obvio que todos son re-morochos, pero se tiñen sin drama. Muchos de rubio, rojo y hasta de naranja (pocos) y esto corre tanto para mujeres como para hombres. En este caso algunos lo llevan cortito y con gel, otros: muy alocado y hasta se ven algunos con cortes chuzopincho.

Pero atención: estas locuras peluqueras, solo se ven aisladamente y únicamente entre la juventud.



Los japoneses son todos chiquititos. En el subterráneo y con mi estatura promedio de 1.73 m., puedo sacar la cabeza por encima de todos ellos. Son flaquitos y prácticamente no se ven gordos por ningún lado. No he visto todavía ninguna mujer embarazada (lo que corrobora que con una tasa de reproducción de 1.3 frente a la tasa mínima necesaria para evitar que haya disminución de población, que es de 2.1, entonces salta que... Japón va a desaparecer en unos pocos siglos. (Ok, no será Japón lo que desaparezca, pero sí... los japoneses!). (Y esto que aquí está dicho como al pasar, entiendo que es una enorme preocupación de quienes dirigen el gobierno de este país).

Pero aunque su número disminuye, sin embargo, todavía quedan muchos; y por la calle se ven cantidad de jóvenes y también grupos de viejos y viejitas. Como si formaran clubes y andan dando vueltas por ahí, entreteniéndose. Estoy en la puerta del hotel y uno de esos grupos de señoras mayores pasa justo delante mío. Las miro con atención: Son una delicia. Cortitas, chiquititas, arrugaditas y secas como una hoja de otoño; pero me dan ternura pues no pueden ser más encantadoras. Igual que otros grupos, éstas también van juntitas parlotando alegremente; con sus vestiditos económicos pero súper planchaditos e inmaculados. Todas con ultra simpáticos sombreritos con tiritas que pasan por la barbilla como si fueran chiquitas de kindergarten. Me encanta ver que algunos de estos cubrecabezas están adornados con florcitas de tela. Hablan y hablan y se ríen. Y SALUDAN A TODO lo que se mueve. Como pasan a 1 metro de donde estoy parado, varias me sonrían, inclinan la cabeza y me lanzan un cordial (y hasta diría cariñoso): Konnichiwa!, Konnichiwa!!

Saludo: Como mencioné al comienzo, los japos no se dan la mano entre ellos. Solo se paran frente a frente y se inclinan. La persona de menor importancia (por ej. el subordinado al jefe o el joven al viejo o el que sirve al que paga o el conductor del bus al pasajero) se inclina más abajo que el otro.

Un saludo muy formal son más de una inclinación. Pueden ser dos o tres. Secas y rapiditas.

Jamás gritan y nunca se escuchan voces, ni en los trenes ni en la calle.

Curioso esto de los gritos que se puso en evidencia ultra, un día que concurreo a un negocio de equipos electrónicos. Porque allí hay montañas de gente mirando, tocando, comprando y el ruido sordo es enorme. Pero... todo el enloquecido sonido, es únicamente producido por los aparatos encendidos, y de los tv que pasan programas de todo tipo. Y al poner atención se nota que en efecto, todo el ruido está ahí; pero carece de voces humanas. Aunque en rigor sí, se escucha cada tanto un grito humano. Es algo así como: Okomayoeeee!!! Okomayoeeee!!! (bien acentuados al final, como levantando la voz al llegar a lo último de la expresión). Averigüé que eran esos gritos y pronto vino la solución. Eran casi alaridos que lanzaban los vendedores, significando como un aviso que expresa: 'Aquí! ¡Estoy libre para atender a quien lo necesite!', '!Aquí estoy!'.

El Subterráneo (Metro) es un capítulo aparte. Ya he hablado algo de este tema al referirme a 'mi' estación: Shinjuku. Pero agregaré algo más.

Y lo adicionaré porque este elemento realmente me impactó. Porque todo el mundo subterráneo es increíble. De una magnitud colosal. Enorme. Supongo que debe ser uno de los más complejos del mundo. Como ya he mencionado al comienzo, es común que cada estación tenga varios niveles donde pasan trenes distintos. Y no es fácil manejarse, porque como hay tantas líneas y se las conoce por los nombres japoneses y por sus colores, para los locales no es problema porque ellos encuentran las cosas más o menos fácil, pero para los que venimos de afuera y no entendemos la simbología del idioma

escrito..., es un desastre; porque al margen de esa dificultad de entender las palabras, los colores provocan otro problema, ya que como hay tantas líneas, 'se acaban los colores!' y te subes a uno que te dijeron que era 'Amarillo', pero atención: que como hay más líneas que colores, el que está pasando ahora no es 'amarillo amarillo' sino 'amarillo oscuro' o 'naranja suave'. Y si te tomas el equivocado por que no enganchaste el color preciso... entonces... quien sabe adónde irás a parar!

Ni que decir que hay miles de kilómetros de túneles; curiosamente algunos abarrotados de gente y otros totalmente vacíos, tanto que da miedo andar en esas soledades. Pero que estén llenos o vacíos todos guardan los mismos criterios de orden, limpieza, modernidad y tecnología. Todos están limpios y parecen flamantes; como si los hubieran construido media hora atrás. Me recuerdan a la novela de Asimov: 'Las Cavernas de acero'.



Dios santo! ¿Cómo pueden lograr tanta perfección? Porque todo está immaculado. No hay pisos rayados ni gastados. Las escaleras mecánicas funcionan a la perfección y antes de cada escalera hay en el piso unos pitotes que anuncian que vamos a penetrar en la escalera. Una vez subidos a la misma, todo el mundo se coloca sobre la izquierda y los que están apurados pasan por la derecha. Nadie falla en esto.

Aunque no con la pluralidad cartelera del Metro de NYC por ejemplo, todo está muy bien informado y si uno es japonés y conoce el idioma, entonces superará los niveles, la cantidad de líneas y los colores superpuestos.

Cuestión curiosa es los ya mencionados 'Empujadores'.

En las estaciones de mayor movimiento, hay dos o tres hombres que ayudan a los pasajeros a entrar a ultra presión dentro de los vagones. Esta gente, son señores vestidos con un correctísimo ambo cruzado, gris oscuro, con corbata al tono, gorra y como también se mencionó: ¡guantes blancos! que en caso de necesidad (en horas pico) son quienes empujan a la gente adentro del vagón, como la cosa más natural y la gente hasta espera la 'ayuda' de este empleado para poder entrar.

Los vagones son simples, aunque súper limpios, confortables y funcionales. Los asientos están sobre los costados mirándose como en el Metro de Londres o el de Madrid. Hay muchos cartelitos de todos los colores y por todas partes: en las paredes, en el espacio entre pared y techo; en el techo y hasta en los pasamanos. Los vagones tienen aire acondicionado que son de una potencia increíble. Tanta potencia porque saben que con los millones de seres que cargan, si no hay aire circulante, en cada viaje quedaría un tendal de gente sin vida; ahogada sin remedio.

Finalmente y durante las vacaciones que adicioné por fuera de mi trabajo, comencé a viajar un poco.

Los primeros fueron Hiroshima y Kioto a lo que hay que sumar un viaje adicional a la ciudad de Nikko.

Viaje encantador, aunque quedé molido puesto que caminé decenas de kilómetros. Comenzaré con el tour que tomé para ver primero a Nikko, una ciudad a tres horas de Tokio. Nos llevaron a ver un conjunto de templos, un lago y una catarata.



Los templos en Tokio vienen por recintos agrupados. No son como las iglesias que se erigen como un edificio aislado. La estructura y listo. En Japón, los templos 'Shrines' son como un complejo compuesto por un montón de templitos, pagodas, estructuras; caminos y casi siempre un bosque/jardín rodeándolo todo.



Es que estos complejos eran más bien contruidos por los grandes gobernantes 'shogun' y la idea era que estos señores privilegiados pudieran rezar y disfrutar de la naturaleza con la finalidad de ser más grandes y augustos. Es decir que el ámbito creado alrededor de los templos debía servir para relajarse, pensar y filosofar.

Una mención a la religión en Japón: aunque hay bastantes japoneses que profesan el budismo, la religión autóctona de Japón es el **Sintoísmo**, una creencia animista que está tan metida en las costumbres y el día a día de la población, que es imposible discernir en algunos casos que es 'Religión' y que es 'Tradicición'.

El viaje a Nikko fue largo pero no aburrido; porque iba de guía una japonesita que se pasó todo el trayecto tratando de entretenernos, contándonos historias, tirando bromas en forma harto graciosa y hasta enseñándonos a hacer origami (pajaritas de papel).

La visita al complejo de templos fue sumamente agradable porque uno se sumerge en algo que es tan distante culturalmente a lo que es lo propio, que siendo todo tan extraño, con cada cosa que ve, uno no puede menos que maravillarse, intrigarse y disfrutar de algo que en el fondo es absolutamente impensado.

Los templos que se visitan en este tour son hermosos, la famosa catarata too (está considerada como una de las tres más lindas de Japón). En fin... un viaje y un lugar que valieron la pena.

El periplo a Hiroshima y Kioto fue muy provechoso también.

Estaba anhelante y nervioso pues para ir a esos lugares había comprado un pasaje en el famosísimo tren **Shinkansen**, uno de los primeros trenes bala que hubo en la sociedad humana.

Este convoy, es una maravilla más de la amplia tecnología nipona. Son populares y los utilizan para recorrer todas las islas. Entrar a un vagón es toda una experiencia. TODO es funcional y agradable. Todo está diseñado en su justa medida: desde los asientos a las perchitas para colgar el saco o la mochila, desde el apoyo para los pies hasta la cobertura plástica del techo. Y cuando comienzan a rodar, se entra un poco en el futuro o en el mundo de lo espacial, pues por las ventanillas puede verse como los campos y las casas pasan a una velocidad espeluznante. Es que estamos deslizándonos a 320 Km/hora y a pesar de ese desplazamiento de locos, dentro del vagón solo se siente un suave balanceo, una sensación de estabilidad y una mínima vibración, que aunque casi imperceptible, uno siente que eso no es lo usual y de allí la sensación de parecer estar en una nave espacial. (Como dato adicional, como expresamos, los trenes bala son tan populares en Japón, que a pesar de la escasa área total que tiene el país, estos vehículos tienen una red de unos 3,000 Kms. de extensión).



Quizás estar dentro de un Shinkansen nos conecte con algo muy especial de los japoneses, de los que se podría afirmar que son los masters del DISEÑO.

Son los mejores diseñadores (de todo) que he visto. Los edificios flipan a cualquiera que se detenga a mirar los cientos y cientos que muestra cada ciudad visitada. Es que sus líneas, el juego de los espacios, desde casas aisladas a los más altos rascacielos, los hacen tan hermosos que son el sueño del arquitecto que diseña. Adoro los rascacielos de Manhattan. Son hermosos. Pero reconozco que eso que me embelesa de la gran Manzana, cuando comparado con lo que veo en Japón, siento que hasta el amado Chrysler y los que lo rodean, son como un manojito de segunda. Cuestión que repito, no es otra cosa que ... ¡diseño! Un diseño que masterean y que los hace tener éxito en todo lo que producen. Todo está bien pensado, cualquier cosa tiene hermosura en sí misma aunque no tenga ninguna florcita colgando, y no hay adornos que sobren. Todo en su justa medida.



Llegado a Hiroshima el foco estaba, como cosa obvia en el **Atomic Bomb Dome**.

Justo el lugar en donde los Estados Unidos lanzó la primera bomba atómica en un 6 de agosto de 1945, con la intención de definir y acabar con la Segunda Guerra Mundial. Después de la de Hiroshima, tiraron una más en Nagasaki y fué entonces que se produjo la rendición japonesa.

Con esa rendición, los gringos justificaron los cientos de miles de japoneses que cocinaron y los otros miles y miles que murieron más tarde por radiación con leucemia, cánceres y quemaduras; más todos los niños torcidos que nacieron más tarde, contrahechos también por efectos de la radiación.

En el marco de un gran parque que quedó totalmente destruido por la bomba, no se volvió a construir nada. Todo quedó al natural como un hermoso jardín de verdes plantas. Dentro de ese parque, se elevó solamente un museo con fotos y la explicación del siniestro (un museo simple pero muy claro y didáctico) y luego en medio del parque que fue el lugar más afectado y que como expresamos dejaron limpio como lugar de plantas, quedó tal cual el mencionado 'Atomic Bomb Dome', que es una estructura, que en su momento era el edificio de la Prefectura que terminó en escombros. Había una torre ostentando un domo y de allí el nombre que le pusieron. Lo inteligente, es que esa cúpula quedó tal como la dejó la explosión: totalmente en ruinas como muestra la foto. Supongo que la idea era mostrar la monstruosidad de la guerra y la crueldad del enemigo...



Parque



Dome



Museo



Pajaritas

Queda entonces ese monumento como muestra de la atrocidad de explotar uno de los artefactos más letales que se hayan creado en la historia de la Humanidad. Y esos escombros y esa cúpula que gritan la magnitud de la matanza realizada, así sin tocar ni modificar nada, ha sido calificada por la UNESCO como 'Patrimonio de la Humanidad'.

Esta visita hacía mucho que tenía ganas de hacer, porque personalmente viví bastante lo de la bomba, lo del peligro nuclear y toda esa barbarie. Cuando yo era joven, mi generación tenía tan presente el peligro nuclear que con los amigos hasta pensábamos construir un refugio antiatómico y llegamos a confeccionar planos de refugios ideales. Hacíamos listas con los libros, medicinas, herramientas y todo aquello con que deberíamos llenar tal lugar de protección. La destrucción que Estados Unidos propinó al Japón no pasó desapercibida para mi generación, por lo que esa visita a Hiroshima fue para mi persona...muy importante.

Estuve un rato muy largo sentado en el parque mirando esa estructura semi-destruida que es todo un símbolo y por supuesto que me hice mil preguntas y diez mil

cuestionamientos; y llegué a la conclusión de que mucho me duele que como especie seamos tan pequeños, tan imbéciles, tan agresivos, tan crueles, tan egoístas.

Me imaginaba el espanto y el dolor de tanta gente (los que no se volatilizaron en el momento) deambulando por las calles, espantados, sintiendo el dolor espiritual y físico mas increíble, sin ropa, quemados hasta los huesos, con la piel colgándoles, ciegos, con todo destruido y ardiendo a su alrededor.

Pero el Domo no es lo único que hay en el Parque. Son varias cosas más que también han quedado como para gritar el dolor que no se va ni se irá. Como el monumento a una pequeña niña, que cuando ocurrió la explosión tenía dos añitos y estaba con su mamá, justo fuera del radio de destrucción y fuego de la bomba, y que con las justas pudieron escapar; pero de lo que no pudieron salvarse fue de las garras de la radiación.

La nena creció linda y fuerte, pero a los 10 años desarrolló una leucemia feroz por la exposición que había sufrido.

Ahora bien, en Japón hay una creencia muy tierna: dice que si haces una 'paper crane' (una pajarita en origami) y pides un deseo, hay buenas probabilidades de que se te cumpla; pero si haces mil pajaritas, entonces ese deseo se hará realidad con total seguridad.

Es así, que la nena, que sabía que se estaba muriendo, empezó desesperadamente a hacer pajaritas y pajaritas para llegar a las mil y entonces poder ganar el milagro de la curación.

Finalmente las hizo todas, pero pobrecita, ya estaba en su etapa final e igual se murió; pero su historia quedó como símbolo; y hoy... desde todo el mundo, siguen llegando de a miles, cranes que hacen los chiquitos que van de turistas a Hiroshima y alrededor del monumento (que se llama 'Children's Peace Monument') hay cabinas de plexiglás mostrando esos cientos de miles (tal vez millones) de pajaritas que llegan y siguen llegando. En fin... todo muy triste, pero para mi persona fue bueno porque me hizo evaluar una vez más mis sentimientos, mi posición moral y ética y mi ubicación filosófica dentro de la especie en que me tocó vivir. Y obviamente que si antes era un anti-guerra total, ahora soy un fanático antibélico.

El resto de mi viaje fue muy agradable, tanto en Hiro como en Kioto; mirando la gente, como viven, como se visten, como se comportan. Vi muchos... muchos templos, que son en Japón como las iglesias en nuestra Latinoamérica o como los templos de Bangkok, y que los hay por todos lados.

Visité unos cuantos jardines con uno en Hiro que me encantó. Es interesante como en el corazón de cada ciudad, nutrido con enormes y altísimos edificios, en ocasiones entre dos masivas construcciones hay uno de estos parques/jardines. Y mucha gente detiene en ocasiones su ajetreo y se adentra en uno de estos lugares para tranquilizar su espíritu; para encontrar un rato de paz. Porque la paz que reina solo perturbada por el canto del agua corriendo que alimenta a laguitos llenos de lotos y otras flores, es tan productora de paz que en una ocasión, me metí en uno de estos oasis y tirándome en un banco, dormí un buen rato rodeado del agua, las flores y hasta de unos pescados danzando a mi alrededor.



En mi gira, dormí en un hotel en Kioto, en donde mi habitación tenía un baño increíble. Una sola pieza que lo tenía todo: desde el lavatorio y toilet hasta la ducha; desde la cortina de la bañadera hasta la bañadera misma; desde los ganchos en la pared hasta las paredes mismas y todo, absolutamente TODO!, confeccionado de una sola pieza de plástico!!

Los templos incluidos en la visita fueron muy atractivos, dentro del patrón de los de Tokio, pero muy distintos de los tailandeses. Los japoneses son mucho más sólidos, más pesados, con menos espejitos y menos colores. Impresionan por lo estructural. No sé con cuál de los dos tipos me quedaría.



Compras: Difícil comprar nada puesto que todo es carísimo para el bolsillo latino.
Comida: La comida me resultó difícil de entender. (Que estaba comiendo? La aleta de un tiburón o era la cola? O quizás la pata de un perro?). Y no solo me dí cuenta que se necesitaba un manual explicativo para entrar a un restaurant sino que además cualquier plato era verdaderamente oneroso. Es decir que en ese corto período, hubo en mi dieta... arroz al por mayor!



Terminé así la etapa más larga de mi pequeña tour por Japón. Y quedé satisfecho pues a pesar de lo relativamente corta, esa vuelta me ofreció una buena visión de esta gente y de este país.

De regreso a Tokio, siguieron las visitas y el encontrarme con cosas inimaginables.

Una de ellas fue un lugar llamado ODAIBA. Algo parecido a un waterfront y sorprendente por las construcciones enormes y hermosas que contiene. Algo súper moderno, con mil edificios para admirar. Uno de ellos, sede de una Telecom, mostrando una bola enorme;

una esfera de varios pisos de altura que me hizo recordar a la bola de 'Contact', la película de Carl Sagan.



Estuve en un centro de juegos de Sega, lleno de cosas lindas para los chicos/jóvenes, con máquinas repletas de juegos. Di la vuelta al mundo en la que hasta 1999 era la Rueda más alta del mundo (115 m.), e hice un viaje en uno de esos sistemas 3D en donde se mueve piso, asiento, todo.



Llegué hasta allí en un monorriel que cruza colgado de un puente por toda una bahía con una vista impactante, y como siempre pudiendo admirar la cantidad de edificios enormes y PRECIOSOS en sus líneas y diseños.

Más tarde fui a GINZA, un distrito de abalengo dentro de Tokio. Una zona con una avenida tipo la 5ta. de NYC, y que si bien están todos los negocios que ya conocemos (Yves SL, Gucci, Prada, Valentino, etc.) y las más grandes tiendas; no me impactó tanto como la mencionada 5ta de Nueva York o aún como la Av. Santa Fe de Buenos Aires.

Para conocer cómo y dónde se compran computadoras y equipos electrónicos es imprescindible ir a Asahabira, que es la zona de mayor venta de aparatos digitales.

Son cuadras y cuadras, avenidas y callejoncitos de casas que venden por (posiblemente miles), computadoras, laptops y celulares; consolas de juegos, equipos (comunes y de los raros) y donde se pueden encontrar todas las marcas y colores.



Graciosamente, era tanto lo que se ofrecía que pienso para cualquier mortal, entrar en esa zona, debe ser casi imposible de abstenerse de comprar algún electrónico. Pero en la oportunidad... no compré absolutamente nada. Y no compré porque LA MAYORIA DE LO QUE SE EXPONÍA ERA TOTALMENTE DESCONOCIDO PARA MI. Por horas quedé mirando no sé qué cosas, y como ya expliqué que casi nadie habla inglés, era imposible pedir que me explicaran que era esto o lo otro.

Ya he tocado el tema, pero vuelvo a eso del inglés, pues me llamó muchísimo la atención de que no es que sean poco inteligentes o no les interesen los idiomas. Se trata de QUE NO PUEDEN! LES ES MUY DIFÍCIL APRENDER OTRO IDIOMA!

Cuando estaba sentado en el parque de Hiroshima le pedí a una chica joven que estaba por allí, que me sacara una foto con el domo atrás (foto que he mostrado algo más arriba). Y después de la foto nos pusimos a charlar. Era una muchacha americana de 21 años, que hacía dos que estaba allí y que había ido específicamente a enseñar inglés. Ella tenía clara conciencia de lo que yo había notado casi sin proponérmelo, y todo se aclaró cuando me explicó que el problema del aprendizaje de otros idiomas que tienen los japoneses es debido a:

- 1) el tipo de lenguaje que es el japonés que no coincide con ningún otro idioma, y
- 2) que la escritura de ellos no es por palabras sino por imágenes. Entonces ellos leen y hablan con otra parte del cerebro, no como el resto de la gente.

Y aquí entra en la mira otra observación muy interesante que hice: NADIE SABE (o nadie puede) EXPLICAR NADA.

Unos días atrás, volviendo de los templos en Kioto me largué caminando hacia la estación del tren. Cuando estaba a unas 15 cuadras, le pregunté a 7 personas como llegar a la estación. NINGUNA me pudo explicar y era TAAANNN simple!!!

Tenía que recorrer unas 8 cuadras en la dirección que traía pasando un puente. En la segunda avenida que me cruzara, debía doblar a la izquierda y desde allí derecho (otras 7 cuadras) hasta la estación. Esta simpleza inmensa, nadie; atención: NADIE! me la pudo explicar. Conocen palabras básicas como one, two, three, four y right y left, pero ni con palabras ni con señas se las arreglaron para indicarme una ruta tan simple.

En esta situación de que nadie me pudiera indicar donde quedaba la estación, me puse ansioso y aunque trababa de no perder mi sonrisa ni mi compostura, hervía por dentro por verlos tan ineptos para solucionar algo tan básico; pero como son tan atentos y respetuosos mi malestar desaparecía ante la gracia de ver la desesperación que mostraban por no poder darme las instrucciones precisas para que yo llegara a la estación del tren.

Para finalizar este contacto con la tierra Nipona: personalmente aquella imagen de mis años mozos viró completamente. Porque éste Japón me subyugó!

Mi evaluación de esta gente, es que se trata de un conjunto humano de primer nivel. Un pueblo fantástico.

Han tenido problemas, muchos problemas, y algunas erradas graves (el control de países vecinos; la entrada a la Segunda Guerra, invasiones crueles, violaciones, saqueos, etc.), pero al margen de esos hechos negativos del pasado; como si se hubieran despertado de un mal sueño, han dejado todo eso atrás y el cambio es notable. Hoy, el respeto a todo nivel y la eficiencia que han conseguido desarrollar los ha hecho mudar en relativamente muy poco tiempo a una poderosa potencia mundial. Que respeta y es respetada. Un magnífico logro que tiene por origen la estructuración de la sociedad.

Porque los japoneses son como las hormigas que hace 15 millones de años descubrieron una forma de organización perfecta y eso les permitió ser tan fuertes, y con tanto éxito en

todo el planeta. Esta cultura es igual. Descubrió una forma de organización perfecta al menos en cuanto a la forma de desarrollarse para que su gente llegue a estar entre los primeros.

La parte negativa es que viven estresados. Las normas de conducta exigidas a cada ciudadano son excelentes, pero... No se puede salir de la estructura! No se puede fallar. Porque el sistema no los deja fallar. ¡De allí tanto suicidio!



Pero atención que eso no significa que no puedan voltear la cabeza o doblar a la izquierda o pintarse el pelo de naranja o azul. Lo que ocurre es que la sociedad actúa como un todo haciendo que las reglas sociales en general no se puedan violar y todos hacen lo que hay que hacer. Para dar un solo ejemplo: nadie trabaja sin saco y corbata. Hasta los taxistas van de saco y corbata. Así como los guardas de trenes, los que atienden en las tiendas y hasta los cajeros de los supermercados; y tal como se ve en la foto no encontraremos ni un solo chofer de bus sin sus guantes blancos.

Nadie es descortés a menos que alguien haga algo prohibido o negativo, en cuyo caso pueden ser rudos y hasta muy agresivos y descorteses.

Y lo último a mencionar en esta breve crónica de un país, es que este viaje me permitió ver el futuro tal como me lo imaginaba cuando era un chico de 10 o 12 años, cuando leía las historietas de Flash Gordon o de Buck Rogers y veía asombrado y ensimismado las ciudades del futuro, porque en Japón así es como son. Y me remito a una sensación que tuve dentro de la estación de trenes de Kioto. Un recinto enorme; altísimo, con una estructura del techo de raros arcos de metal y vidrio, con millones de gente que iban y venían por unas escaleras mecánicas que se entrecruzaban, con algunas cortando la visión para luego aparecer por allá arriba al aire libre. Llevando gente y más gente. Con las paredes tachonadas de enormes carteles y letreros de luz, con figuras (sin palabras ni ads.) tipo cartoons; en realidad, como si fueran una obra de Andy Warhol, y curiosamente, todo en medio de mucho silencio pero a la vez, con un ruido ensordecedor por la marcha de toda esa gente moviéndose dentro de la caverna de acero...

